minio. El individualismo es slor que adorna las razas en extremo cultas, pero que exhala peligroso persume.

La guerra ha modificado su forma, a veces, lo ha enfrenado, domado, acogotado, pero él ha roto sus cadenas e inspira los actos de los que dirigen y aun de algunos de los que combaten.

En esto hay buenos y malos efectos. El pequeño burgués, el comerciante hábil en sus negocios, ha resultado un sargento o un oficial activo y lleno de iniciativas. En los grados inferiores, únicos en que la comparación es posible, esta iniciativa, con frecuencia, es mérito de los oficiales de la reserva y detrimento de los de carrera, hasta el punto que hay razón para preguntar si ciertos acontecimientos no habrían sido radicalmente diferentes si los altos grados hubiesen sido más accesibles a los civiles. Un feliz concurso de circunstancias transforman a menudo en acción brillante de detalle lo que pierde la disciplina. Nuestros enemigos padecen por la falta de cualidades personales de sus soldados, mientras que en el ejército francés se observan a diario mil hechos ínsimos que traducen lo que el hombre